

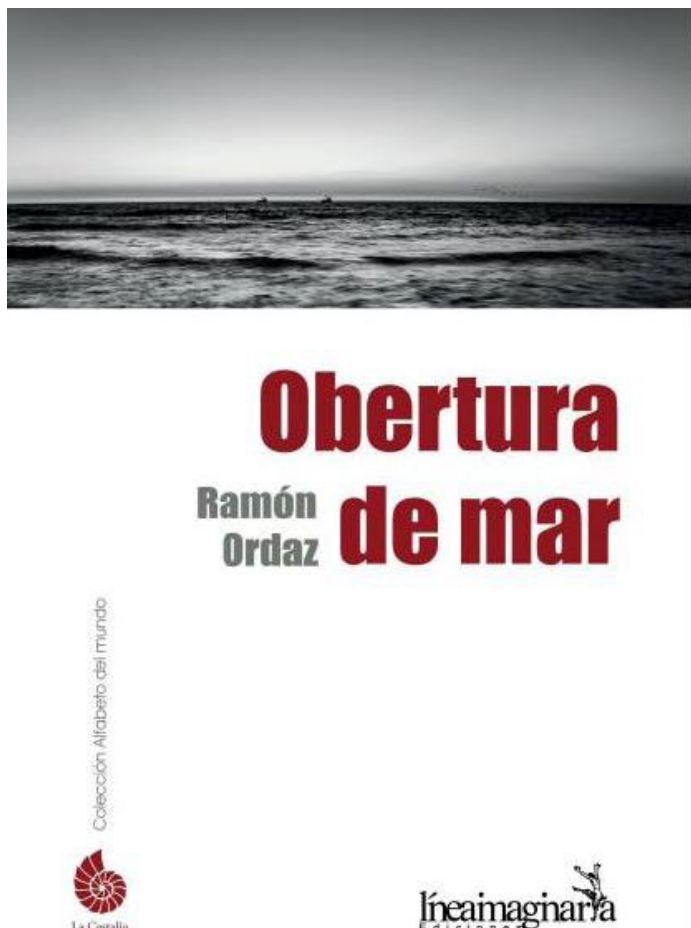
RESEÑA

Obertura de mar

Lineaimaginaria Ediciones, 2022

Narciso Pèrez García

Narart@hotmail.com



En uno de sus magistrales cuentos de cuchilleros, Borges nos refiere el impacto de su visión en el hombre de la pampa: “Quién les hubiera dicho lo que es el mar y su gente”. Llegar hasta el por primera vez supone una revelación, un momento especial; morir sin conocerlo, agrega una pena más a la desgracia de la partida. Obertura del mar, la última publicación del poeta Ramón Ordaz, no es un poemario sobre el mar, pero revela su gran deuda. Para alguien nacido en la Meseta de Guanipa y a las puertas de la Guayana, no es de extrañar que sus barcos, oleajes y sal, las aves que transitan su cielo azul, la pesada ancla y el resto de los objetos que lo visten, se tornen en

motivación para crear este hermoso libro, trayéndonos una voz honda, acuciosa en la tarea de enfrentarse a la inmensidad de su horizonte, mostrándonos un mundo que produce alborozo, pero también reflexión sobre la vida, el infinito y lo insondable. Borges nos advertía del descubrimiento que supone su encuentro y esa primera huella que deja en quienes no nacimos al lado de sus aromas, sus colores y faenas, sus paseos por orillas de arenas doradas.

Los poemas y versos que contiene, se recrean en la contemplación y sosiego de su naturaleza acuosa llena de lunas seductoras, pero también es viaje y figuración en el impredecible tiempo, convirtiendo el

mar en un ser que vive y cambia tanto como nosotros, transmutándose en palabras cargada de añejos trasiegos que nos regresan a Ulises y al magnífico Eneas en su travesía hacia la Hesperia; un periplo no ausente de los misterios de la derrota y la muerte: “Estamos hechos de naufragios”, nos dice, pasando a señalarnos lo impredecible de las llegadas y los puertos. En uno de estos, Cumaná, la ciudad artesonada de historia y convertida en su nueva casa, encuentra la alegría y los frutos que traen la familia y los amigos, un sitio especial donde “El cielo escancia el oro de la tarde”. Son los versos de la gran parábola de la vida y el destino, del asombro frente al cosmos y una geografía deslumbrante, de una ilusión que nombra las cosas y contiene sus emociones por momentos cercanas, luchando contra un horizonte impredecible por su lejanía, su memoria borrosa y “las sombras que no podemos alcanzar”. “Obertura del mar” es un libro trasfundido por la esperanza: no se escribe poesía sin ella, no adquiere el verso la emoción que estremece, sin el deseo de un mundo menos miserable. Una ilusión convertida en palabra pura, liviana, que grafía con libertad la página en blanco, trayéndonos el

vuelo de sus aves, sus perlas níveas, recordándonos a Saint-John Perse y Paul Valéry.

He estado siguiendo con placer las crónicas y breves ensayos publicados en su muro de Facebook; especialmente, sobre escritores sucrenses, un tema que Ramón Ordaz maneja con propiedad; y sin embargo, este libro me sorprendió por su esmerada construcción y logros, y aunque el motivo central es el mar, como lo señala su título, Cumaná y su gente lo transversa. Afortunadamente no hace mención a la piratería y el saqueo, un componente oscuro del Caribe al que pertenece nuestro golfo; tampoco a la grandeza y dignidad de sus guerreros sobre los que se han descerrajado tantas loas militaristas; pero honra a la ciudad. Quizás la provinciana capital merecía estos versos que la engalanan, requería de un poeta que por encima de su deteriorado presente, nos recordara el jubiloso trasiego de sus no tan lejanos tiempos, su acuosa y salitrosa geografía, sin melancolía frente el recuerdo, pero con el brillo y la lucidez de una gran pluma.